

# **LA AYUDA OFICIAL AL DESARROLLO DE LA UE EN ÁFRICA.**

**José Boza Chirino**

Departamento de Métodos Cuantitativos en Economía y Gestión

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

e-mail: chirino@empresariales.ulpgc.es

**Juan Miguel Báez Melián**

Departamento de Economía

Escuela de Negocios de Las Palmas de Gran Canaria

e-mail: juanbaez@enegociosmba.com

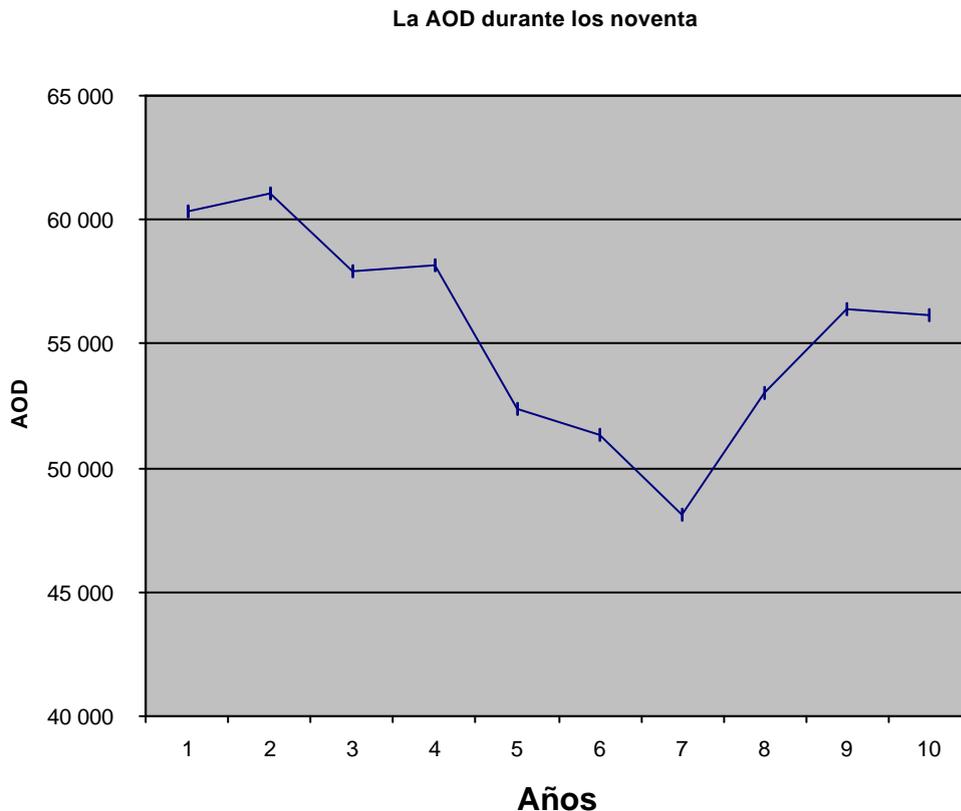
## **Resumen**

El objetivo de este trabajo es hacer una valoración relativa de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) que los países de la UE concedieron a los países africanos en la segunda mitad de la década de los años noventa (1996-2000). Para llevar a cabo la valoración mencionada utilizaremos en primer lugar el Índice de McGillivray (1989), que trata de evaluar en qué medida la ayuda se otorga a los países con menores rentas per cápita. Teniendo en cuenta las limitaciones de este Índice, trataremos de mejorarlo utilizando el Índice de Desarrollo Humano (IDH) aportadas por el PNUD.

*Palabras clave: Ayuda Oficial al Desarrollo, Índice de McGillivray, Índice de Desarrollo Humano.*

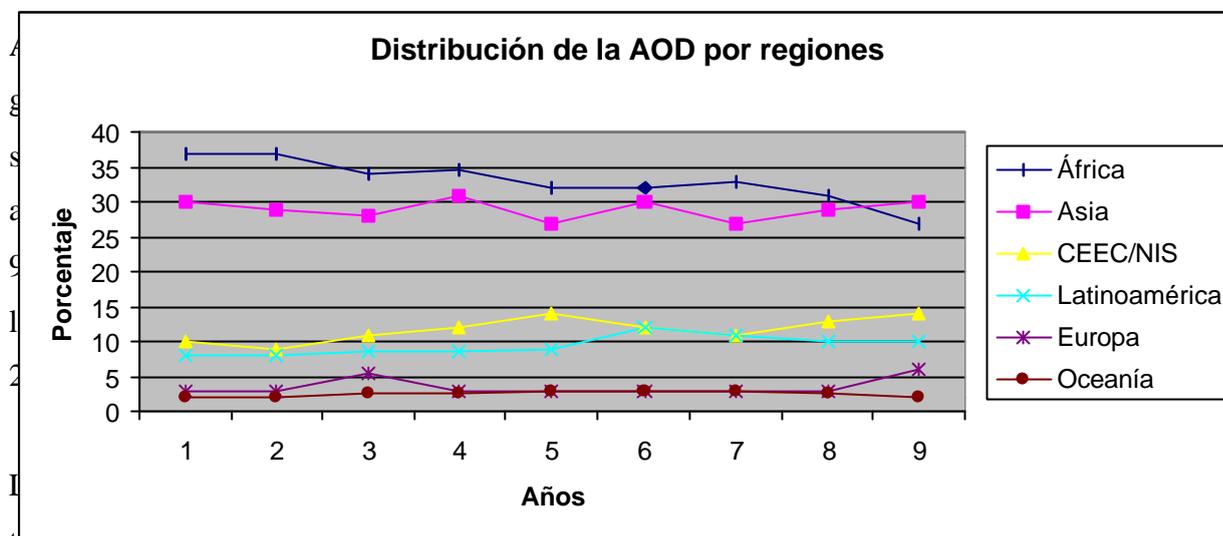
## Introducción.

Con la caída del bloque soviético la Ayuda Internacional ha dejado de jugar el papel de cohesión que tenía en cada uno de los bloques. Al margen de otras importantes razones (véanse Alonso, 1999 y 2001), pensamos que este ha sido el principal motivo del goteo a la baja de la Ayuda a lo largo de la década de los noventa. Por ejemplo, si consideramos la evolución de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) durante dicha década (siguiente gráfico) concedida por el conjunto de los países pertenecientes al Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD), podemos observar que la misma descendió casi todos los años hasta 1997, a partir de entonces comenzó a recuperarse, pero sin llegar a los niveles alcanzados al principio del decenio (la AOD está valorada en millones de dólares y a precios y tipos de cambio de 1999).



En este contexto de “agotamiento de la ayuda” se han llevado a cabo diversas iniciativas que tratan de crear vías para la superación de la crisis, pero ninguna ha tenido demasiado éxito. Por ejemplo, en la Cumbre de Monterrey, celebrada en marzo de 2002, la UE se

comprometió en aumentar su ayuda hasta llegar en el 2006 al 0,33% del PIB, un porcentaje nada generoso, teniendo en cuenta que en el año 2000 la ayuda de la UE fue del 0,32%, que la media de los años 89-90 fue del 0,45 % y que la promesa de las Naciones Unidas a comienzos de los setenta fue del 0,7%.



tipos. Por un lado, debido a la situación de frontera que España en general, y Canarias en particular, ocupa con respecto a este continente. Nuestra proximidad geográfica y los lazos culturales e históricos nos hacen preocuparnos en mayor medida por estos países, en relación a otros también de carácter subdesarrollado. Por otro lado, está su situación de estancamiento (y en algunos casos de claro retroceso) que ha vivido durante los últimos años. Esto último lo analizaremos con mayor detalle en la próxima sección, haciendo especial hincapié en su evolución en la consecución de los Objetivos del Milenio, planteados por las Naciones Unidas en el año 2000.

En la siguiente sección haremos una evaluación de la calidad de la Ayuda concedida por la UE a África, utilizando el Índice de McGillivray (1989), que trata de averiguar en qué medida la ayuda se concede a los países con menores rentas per cápita. Posteriormente, proponemos una modificación de dicho Índice tratando de asentar el mismo en un indicador más amplio que la renta per cápita, que nos permita recoger una mayor gama de los diferentes ámbitos que componen el desarrollo. Finalizaremos el documento con un apartado de conclusiones.

## **1. La situación africana.**

En la década de los años sesenta, en pleno auge de las independencias africanas, las previsiones económicas eran muy favorables para el futuro del continente, basadas especialmente, en sus abundantes recursos humanos y naturales.

Cuatro décadas después, dichas previsiones no se han cumplido. Durante los años ochenta se produjo una importante disminución en los precios de las materias primas exportadas por los países africanos, lo que debido a la baja elasticidad-precio de estos productos ha supuesto una disminución considerable de sus ingresos por exportación.

Durante los años noventa se producen los dos hechos ya comentados: la caída del Muro y la drástica reducción en la cuantía de la Ayuda. Aunque en la segunda mitad de esta década las mejoras económicas han sido importantes, como lo demuestra el hecho de que sólo nueve países han reducido su PIB per cápita en el periodo entre los años 1996-2000, todavía persisten muchas deficiencias, como son:

- La corrupción.
- Los enfrentamientos bélicos y los desplazamientos de la población.
- El deterioro de los servicios públicos, en especial de la educación.
- El peso de la deuda externa.
- Parte del desarrollo está basado en la sobreexplotación de los recursos naturales.
- Los efectos del Sida.

Después de los atentados del 11 de septiembre del año 2001 se ha agudizado la marginación africana. El principal enemigo a combatir por la “Comunidad Internacional” es el terrorismo, no el hambre.

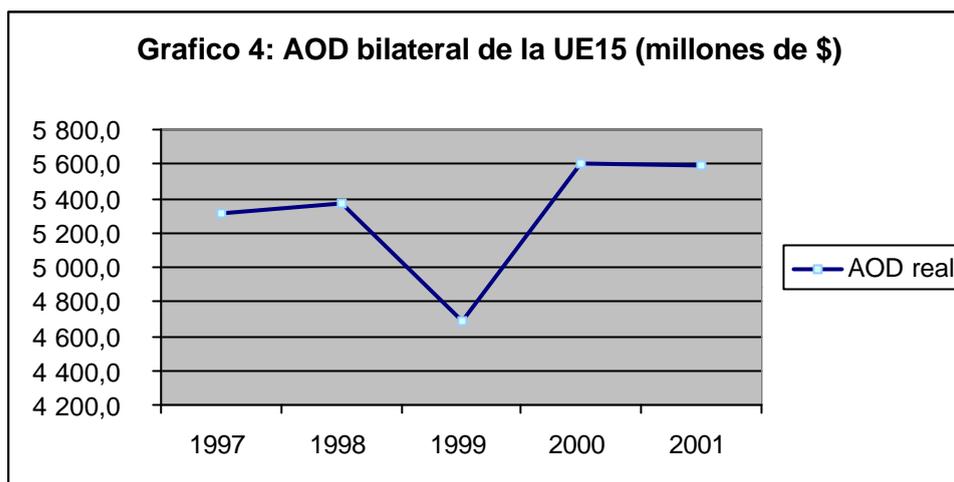
Sin entrar en el engorroso debate sobre el origen de la crisis africana, hay que resaltar que la misma se debe, principalmente, a dos causas estructurales. Por un lado, su carácter externo, derivado de la desventajosa situación de los países africanos en las organizaciones internacionales y, en general, en el proceso de globalización que vivimos. Por otro lado,

están las de carácter interno, motivadas por las pésimas condiciones en las que se llevaron a cabo los procesos de descolonización y por el carácter corrupto y dictatorial de muchos de los gobiernos africanos.

Otra manifestación de la crisis actual es la deuda externa, que ha llegado a límites insoportables agravando la dependencia de la mayoría de las economías africanas, que en algunos casos supone un elevado porcentaje del PIB. Algunos casos muy preocupantes son Santo Tomé y Príncipe (79.5%), Guinea-Bissau (37.7%), Zambia (28.7%), Malawi (24.9%) y Mozambique (24.9%).

La Ayuda europea a África Subsahariana se ha llevado a cabo en el marco de los sucesivos Convenios de Lomé, firmándose cuatro Convenios, el último entró en vigor en el año 1990 y tuvo una vigencia de diez años. En la actualidad, esta Ayuda tiene como referencia el Acuerdo de Cotonou, firmado el 23 de junio del año 2000, que establece un nuevo Acuerdo de Cooperación con los 77 países ACP hasta el año 2020.

África Subsahariana es el principal receptor de la Ayuda europea y la zona donde mayor caída está experimentando. En sentido contrario, tanto el conjunto de países de Oriente Medio y del Norte de África como las naciones europeas que reciben ayuda de la UE, han visto aumentar sus ayudas desde el año 1989. Los flujos de Ayuda Oficial al Desarrollo de los Países Miembros hacia África Subsahariana durante los años comprendidos entre 1997 y 2001 se representan en el gráfico 4, en él se puede comprobar cómo, en términos reales, la Ayuda bilateral europea ha aumentado alcanzando para el último año los 5.600 millones de dólares.



Fuente: Elaboración propia. Datos de OCDE 2003

Esta tendencia alcista de la Ayuda experimentó un cambio en el año 1999, con una caída de casi 1.000 millones de dólares, esto se debió a la suma de las ligeras disminuciones en la Ayuda por parte de todos los países de la UE15.

Francia, es el país que más AOD ha destinado África Subsahariana y, a la vez, el que más ha reducido su AOD al continente africano, el último año destinó casi la mitad de los recursos que en el año 1997. En segundo lugar, se encuentra Alemania y Holanda, ambos con AOD para África Subsahariana entre los quinientos millones y mil millones de dólares anuales, sin embargo, mientras Holanda dedica cada año más recursos, de hecho en los últimos años los ha duplicado, Alemania se ha estabilizado en torno a los ochocientos millones de dólares anuales. En tercer lugar, Suecia y Dinamarca, con AOD para África Subsahariana entre los doscientos cincuenta millones de dólares y los quinientos millones de dólares.

Los restantes Países Miembros destinan poca AOD a África Subsahariana, solamente Bélgica destaca un poco, ya que, cada año dedica más AOD a esta zona geográfica. En este grupo de países poco importantes en términos de ayudas a África se encuentra España, que con un volumen de ayuda de noventa millones de dólares, fue el tercer país Miembro que menos ayuda destina a África Subsahariana. La ayuda española esta muy concentrada en dos apartados. El primero, dotaciones en materia de infraestructura social y administrativa (34%) y, el segundo, las acciones relacionadas con el alivio de la Deuda (31%). En tercer lugar, muy alejadas de los porcentajes anteriores están las ayudas para el desarrollo de infraestructuras económicas (11%).

En la Asamblea General de las Naciones Unidas del año 2000 se fijaron ocho objetivos para el desarrollo que, supuestamente, se debían lograr para el año 2015:

- Erradicar el hambre y la pobreza extrema.
- Lograr la matriculación primaria universal.
- Promover la igualdad de géneros.
- Reducir las tasas de mortalidad infantil.
- Reducir las tasas de mortalidad materna.
- Luchar contra el SIDA, el paludismo y otras enfermedades.
- Asegurar la viabilidad medioambiental.
- Instituir una asociación mundial en pro del desarrollo.

A continuación resumimos en el siguiente cuadro la situación del África Subsahariana para cada uno de los cinco objetivos de los que se disponen de datos, todos obtenidos del Informe de Desarrollo Humano (PNUD, 2002):

	Conseguido	Sigue la pauta	Atrasado	Muy atrasado	Retrocede	Sin datos
Objetivo 1	2	14	2	11	6	9
Objetivo 2	0	7	0	9	5	23
Objetivo 3	5	15	0	8	1	15
Objetivo 4	0	7	3	24	10	0
Objetivo 7	1	9	4	9	0	21

Fuente: Elaboración Propia con datos del PNUD 2002

Las cifras indican el número de países que están en cada una de las situaciones consideradas y para cada uno de los objetivos. Como vemos, el panorama no es muy esperanzador de cara a la consecución de los objetivos. La promoción de la igualdad de géneros parece ser el más alcanzable de ellos (los datos se limitan al ámbito de la enseñanza primaria), aunque el número de países sin datos es muy elevado y éstos, generalmente, suelen ser los peores situados. Especialmente preocupante, por otro lado, es la tasa de mortalidad infantil (el objetivo concreto es reducirla en dos terceras partes para niños menores de uno y de cinco años), ya que hay sólo 7 países que están en el camino de lograr el objetivo, 27 que están atrasado o muy atrasados y hay 10 que han retrocedido. Una de las principales causas de este retraso, al margen de los estragos del SIDA y los

conflictos bélicos, ha sido la drástica reducción en el porcentaje de niños vacunados, que en los momentos de elaboración del Informe estaba por debajo del 50%.

Podemos observar, por tanto, que la década de los noventa no ha sido muy positiva para el África Subsahariana. El estancamiento es casi generalizado y en algunas zonas se ha dado un claro retroceso. Es la región del planeta con mayores dificultades para lograr los Objetivos del Milenio y mucho deben cambiar las cosas para que esto ocurra. Para ello pensamos que la Ayuda Internacional puede y debe jugar un papel importante. Es necesario que el continente africano recupere el protagonismo que tenía como receptor de Ayuda. Un protagonismo que, como ya hemos indicado, ha descendido peligrosamente en el último decenio. Sin embargo, también pensamos que el necesario incremento en la Ayuda debe hacerse con criterio, dirigiendo los recursos hacia las capas de población con mayores necesidades. En la próxima sección nos ocuparemos de analizar en qué medida los países de la UE están cumpliendo con esto.

## 2. El Índice de McGillivray.

McGillivray, M. (1989) propuso un Índice que trata de evaluar en qué medida los países donantes destinan su Ayuda hacia los países con menores rentas per cápita. La estructura del mismo es la siguiente:

$$A_{it} = \sum_{j=1}^n W_{jt} \frac{\left[ \frac{AOD}{POB} \right]_{jit}}{\left[ \frac{AOD}{POB} \right]_{it}} * 100$$

donde, i es el país donante, j el país receptor, t representa el período de tiempo,  $(AOD/POB)_{jit}$  es la ayuda per capital del país “j” procedente del país “i” en el período “t”,  $(AOD/POB)_{it}$  representa la ayuda total del país “i” (per cápita) a todos los países receptores en el período “t”.

siendo:

$$W_{jt} = \frac{(Y_j - Y_{MAX})}{(Y_{MIN} - Y_{MAX})} * 100$$

donde,  $Y_j$  es el PNB per cápita del país “j” en el período “t”.  $Y_{max}$  el PNB per cápita máximo de todos los países receptores en el período “t”.  $Y_{min}$  es el PNB per cápita mínimo de todos los países receptores en el período “t”.

Es obvio que el ratio  $(AOD/POB)_{jit}/(AOD/POB)_{it}$  nos proporciona la importancia relativa que tiene el receptor “j” en la Ayuda total concedida por el donante “i”. También, es evidente que  $W_{jt}$  oscila entre 0 (si el PNB per cápita es el máximo) y 100 (si el PNB per cápita es el mínimo). Por tanto, el Índice Ait también oscila entre 100 (si toda la Ayuda se concede al país más rico) y 0 (si toda la Ayuda se concede al país más pobre).

A continuación presentamos los resultados de la aplicación de este Índice a la AOD de la UE hacia África. El período estudiado es el correspondiente a la segunda mitad de la década de los años noventa (1996-2000). Hemos utilizado los desembolsos netos de AOD y esto genera un problema en el caso de valores negativos, ya que pueden inflar la cuantía del Índice por la vía del incremento de las proporciones de Ayuda concedida a los otros países. Esto, incluso, puede hacer que el mismo supere el valor 100. Para evitarlo eliminamos las cifras negativas.

Por falta de datos, también hemos tenido que suprimir, por el lado de los donantes, a Grecia y Portugal, y por el lado de los receptores, a Libia, Comores, Djibuti, Lesotho, Liberia, Mauricio, Mayotte, Santo Tomé y Príncipe, Seychelles, Somalia, Santa Elena y Swazilandia. Nuestros resultados se presentan en el cuadro siguiente:

País donante	Indice96	Orden	Indice97	Orden	Indice98	Orden	Indice99	Orden	Indice00	Orden
Irlanda	91,8	1	90,3	1	90,4	2	90,2	1	87,6	1
Alemania	86,5	9	82,6	11	83,7	8	79,6	10	75,1	13
Holanda	90,4	3	86,6	5	85,3	5	84,5	6	83,7	6
Finlandia	88,9	7	83,7	9	84,0	7	83,7	7	80,2	9
España	86,4	10	85,2	6	78,1	11	83,2	8	86,2	4
Suecia	85,8	11	81,5	12	82,4	9	80,6	9	80,2	9
Reino Unido	90,7	2	87,3	4	86,8	4	84,9	5	84,5	5
Dinamarca	89,4	5	84,3	7	84,4	6	86,6	3	83,5	7

Italia	89,9	4	90,3	1	93,4	1	87,7	2	87,3	2
Luxemburgo	82,1	12	76,0	13	70,8	13	71,7	13	79,5	11
Bélgica	88,3	8	88,4	3	88,3	3	86,6	3	86,8	3
Austria	89,0	6	83,9	8	81,0	10	77,7	11	81,0	8
Francia	80,5	13	82,8	10	76,0	12	74,0	12	78,4	12
Promedio	87,7		84,8		83,4		82,4		82,6	

Fuente: Elaboración Propia. Datos OCDE (2002)

Lo primero que queremos destacar de estos resultados es la tendencia decreciente del valor medio del Índice para todos los países, presentada en la última fila del cuadro anterior. Aunque se recuperó algo en el año 2000, parece ser que la propensión es conceder la ayuda cada vez menos en función de la renta per cápita de los países.

En segundo lugar, aunque los valores del Índice para todos los países son en general bastante altos, podemos resaltar algunos países como Irlanda e Italia (especialmente), Bélgica, Holanda y Reino Unido, aunque los valores del Índice para los dos últimos son decrecientes.

En cuanto a los peores clasificados, debemos mencionar sobre todo a Luxemburgo, Alemania y Francia. El resultado del Índice para los dos últimos es preocupante ya que son dos de los tres principales donantes europeos que tiene mayor peso en la Ayuda al continente africano. También dentro de este grupo podríamos incluir a España, que ha ocupado lugares bastante bajos, aunque se recuperó en el año 2000, llegando al cuarto puesto.

### 3. Nuestra propuesta.

Una importante deficiencia que encontramos en el Índice de McGillivray reconocido por él, es que está basado en la renta per cápita, como un indicador de la riqueza de los países receptores. Es comprensible pensar que los países con menores rentas per cápita, son los que tienen mayores necesidades de Ayuda. Sin embargo, pensamos que de esta manera se están obviando importantes aspectos de carácter social que tienen mucho que ver con el bienestar de las personas. Nos referimos, sobre todo, a la distribución de la renta y a dos ámbitos que están adquiriendo cada vez mayor importancia en las nuevas teorías sobre el desarrollo: la salud y la educación.

Sen, A. (2000) ya discutió los contrastes habidos entre los niveles de vida valorados en función de la renta per cápita y los valorados en función de la capacidad para sobrevivir hasta edades avanzadas, demostrando que las causas de dichos contrastes se encontraban en “las instituciones sociales y las relaciones en el seno de la comunidad, como la cobertura médica, la sanidad pública, la educación escolar, el orden público, el grado de violencia, etc.” .

Es complicado abarcar todos los aspectos enumerados por Sen. Sin embargo, pensamos que el Índice de Desarrollo Humano (IDH), aportado por el PNUD, representa un avance considerable, ya que contiene cifras relacionadas con la esperanza de vida de las personas (y, por tanto, con la sanidad), con la educación y con el nivel de renta. Somos conscientes de que estamos dejando fuera componentes importantes del desarrollo (por ejemplo, los relacionados con la distribución del ingreso), pero el IDH es una aproximación más precisa que la renta per cápita al nivel de desarrollo y, por tanto, a las necesidades de Ayuda que pueda tener un determinado país.

El IDH es, en realidad, la media de tres índices: el de esperanza de vida, el de educación y el del PIB. Los tres se obtienen de la misma forma:

$$Indice = \frac{[Valor Efectivo - Valor Minimo]}{[Valor Maximo - Valor Minimo]}$$

Los valores de referencia utilizados en el Informe del PNUD 2002 son los siguientes:

Indicador	Valor máximo	Valor mínimo
Esperanza de vida al nacer (años)	85	25
Tasa de alfabetización de adultos (%)	100	0
Tasa bruta de matriculación (%)	100	0
PIB per cápita (\$USA)	40.000	100

Fuente: Elaboración Propia con datos del PNUD 2002

El índice de educación es una media ponderada del índice de alfabetización y de matriculación, con un mayor peso para el primero.

Utilizando el IDH hemos construido un Índice que tiene la misma estructura que el propuesto por McGillivray, pero en las  $W_{jt}$  hemos sustituido los PIB per cápita por las cifras del IDH, es decir:

$$W_{jt} = \frac{[IDH_j - IDH_{MAX}]}{[IDH_{MIN} - IDH_{MAX}]} * 100$$

Aplicando este Índice a los mismos países donantes y receptores y para el período entre los años 1997-2000 (a diferencia del índice del MacGillivray no hemos podido conseguir los datos del año 1996) obtuvimos los siguientes resultados:

País donante	Indice97		Indice98		Indice99		Indice00	
Irlanda	63,7	1	65,6	1	66,0	1	70,9	1
Alemania	44,5	9	54,8	8	52,6	9	56,9	10
Holanda	56,8	3	57,1	5	58,3	3	63,2	4
Finlandia	54,1	7	58,0	4	60,9	2	61,1	6
España	44,4	10	44,3	11	52,5	10	59,4	7
Suecia	54,6	6	54,9	6	56,6	6	58,9	8
Reino Unido	55,6	5	54,8	9	54,3	8	62,8	5
Dinamarca	51,9	8	54,9	7	56,8	5	58,1	9
Italia	59,9	2	64,0	2	56,2	7	66,4	2
Luxemburgo	38,7	13	39,1	13	44,7	13	52,7	11
Bélgica	56,1	4	58,4	3	57,6	4	63,6	3
Austria	43,0	12	45,4	10	46,4	11	47,7	13
Francia	43,7	11	43,7	12	45,5	12	48,7	12
Promedio	51,3		53,5		54,5		59,3	

Fuente: Elaboración Propia con datos del PNUD 2002

La primera idea que se nos ocurre decir, observando estos datos y comparándolos con los obtenidos en el anterior apartado, es la significativa disminución general. Para todos los países y para todos los períodos los números son ahora inferiores. Es decir, con el criterio de la renta per cápita todos los países de la UE obtienen una mejor valoración que con el criterio del IDH. Sin embargo, éste último debería tenerse en cuenta en mayor medida, dado su visión más amplia del desarrollo que lleva implícito.

Por otro lado, también nos llama la atención que, al contrario de lo ocurrido con el Índice de McGillivray, el promedio de los Quince sea creciente. Dado que la renta per cápita también está incluida en el IDH, la única explicación de este contraste hay que buscarla en una mayor preocupación de la UE por la sanidad y la educación, dos sectores considerados básicos en la política de cooperación de la UE durante los últimos años.

También, queremos destacar que las discrepancias entre los primeros clasificados y los últimos son mayores con nuestra propuesta, indicando una mayor disparidad entre los diferentes países que componen la UE.

Si nos fijamos en el orden ocupado por cada uno de los países, observamos que los puestos son muy similares, aunque hay que resaltar las sustanciales mejoras de Finlandia y Suecia. En general, para el periodo estudiado mejoran Irlanda (el primero en los cuatro años estudiados), Alemania, Holanda, Finlandia y Suecia; y empeoran Dinamarca, Italia, Bélgica, Francia, España, Reino Unido y Austria, siendo estos tres últimos los que han empeorado en mayor medida.

En general, destacan los buenos resultados de Irlanda (el único país que supera los setenta puntos), Italia (a pesar del bajón que tuvo en el año 1999), Bélgica y Holanda. Los últimos puestos son de nuevo ocupados por Alemania, Austria, Francia y Luxemburgo, los tres últimos con valores casi siempre por debajo de los 50 puntos.

#### **4. Conclusiones.**

El informe de la FAO del año 2002 advierte que cada vez existen más hambrientos en África. Según el Plan de Alimentos Mundial (PAM) es urgente solucionar el problema del hambre. Cada vez son más los países amenazados, solamente en Mauritania hay 420 mil personas amenazadas por la hambruna y otras 580 mil entre Malí, Cabo Verde, Gambia y Senegal. Más al sur, en Zimbabue por ejemplo, hay casi siete millones de personas amenazadas por el hambre y, encima la ayuda que recibe es muy limitada dado que la Unión Europea acusa de represión al gobierno de Harare.

La situación sanitaria es desastrosa y su futuro no es alentador, Según el informe de ONUSIDA del año 2002, en África Subsahariana hay más de veinte millones de personas

infectadas y sigue en aumento. Los efectos perniciosos de esta enfermedad se transmiten a la sociedad desintegrando familias y reduciendo la población activa. La lucha contra el SIDA en el continente africano ha sido infructuosa, dada la falta de medios, educación y medicamentos. En África Subsahariana el hambre y las enfermedades son, según ONUSIDA, las dos principales manifestaciones de la pobreza.

Los conflictos armados están o han estado recientemente presentes en la mayoría de los países subsaharianos. Después, de las descolonizaciones, se han reavivado las rivalidades tribales que existían antes de la colonización, llevando a los países a guerras civiles o a enfrentamientos interregionales de los países fronterizos. En la mayoría de los casos se ha llegado a Acuerdos de alto el fuego gracias a las intervenciones de las potencias occidentales o de Organismos Internacionales. Sirvan de ejemplos, los acuerdos de alto el fuego entre la UNITA y el gobierno de Angola en el año 2002, después de veintisiete años de guerra civil. En la Republica Democrática del Congo, con la intervención de la Misión de las Naciones Unidas en el Congo (MONUC) se consiguió firmar la paz en diciembre del año 2002. Los enfrentamientos internos en Liberia tienden a relajarse. En Sierra Leona la paz se está consolidando. En Costa de Marfil, los dos movimientos rebeldes han firmado un acuerdo de alto el fuego con las tropas francesas pero no con las gubernamentales. En la Republica Centro Africana, se encuentra después de la última tentativa de golpe de estado en Noviembre del 2002 en una situación muy delicada.

La corrupción es otro de los grandes problemas en la lucha contra la pobreza. Los informes de la ONU son contundentes, la corrupción se da tanto en la sociedad africana como en las sociedades occidentales. En el Informe del año 2002, la ONU denuncia a numerosas empresas multinacionales (Ahmad Diamons Co, Asa Diam, Bayer, Barclays, Mineral Fields,.etc ) por considerar que no respetan las normas de la OCDE sobre el comportamiento de las multinacionales. El Tribunal Superior de Lesotho obliga a una empresa canadiense a pagar 2.200 millones de dólares por corrupción. La empresa americana Acres International, entregó a intermediarios durante la década de los años noventa 447.000 dólares por la adjudicación de obras millonarias. La petrolera ELF, se ha visto involucrada en pagos de comisiones en Nigeria. Esta lista de casos de corrupción podría ser interminable. Para el desarrollo de África es necesario que se luche contra la corrupción también desde occidente.

La Ayuda Oficial al Desarrollo de Europa a África, se dirige a unos países que como hemos visto son políticamente conflictivos, donde las violaciones a los derechos humanos y la corrupción forman parte de la vida cotidiana, el hambre, las epidemias y la pobreza se van extendiendo.

Ante este panorama cabría preguntarnos si la Ayuda está cumpliendo los objetivos para los que ha sido creada o, si por el contrario, forma parte de los intereses de los países donantes en sus relaciones con los países receptores. En este sentido, hablan las cifras pues existe una relación directa entre la Ayuda que reciben los países africanos y sus lazos históricos y comerciales con los donantes.

Por otro lado, es necesario aumentar la cuantía de la Ayuda. Los países donantes deben comprometerse seriamente en romper con la tendencia a la baja que caracterizó la década de los noventa. Pensamos que este compromiso debe ir más allá de las cicateras promesas realizadas en la pasada Cumbre de Monterrey.

Sin embargo, dicho incremento no debe hacerse sin criterio alguno. La Ayuda, recurso escaso, debe dirigirse hacia aquellos sectores económicos que tengan un mayor impacto sobre las capas de población más necesitadas, y hacia aquellas regiones del planeta con mayores carencias. Una de estas regiones es precisamente África, y especialmente el África Subsahariana, como lo demuestra el hecho de que de los 36 países con desarrollo humano bajo (IDH inferior a 0.5), 29 sean africanos (PNUD, 2002).

Para evaluar en qué medida este discernimiento está presente en la política de cooperación de la UE hemos utilizado el Índice de McGillivray, pero basándolo en las cifras del IDH, un indicador más amplio que la renta per cápita, y centrándonos exclusivamente en el continente africano.

De los resultados obtenidos queremos destacar dos. Por un lado, la disminución de todas las cifras si utilizamos el criterio del IDH, lo que demuestra que nuestra propuesta es más crítica que la de McGillivray. Por otro lado, nos preocupa los malos resultados de Alemania y Francia, dos de los principales donantes de la región (téngase en cuenta, por ejemplo, que los valores obtenidos por Francia son siempre inferiores a 50 si utilizamos el IDH).

Los estudios recientes más relevantes para el Banco Mundial sobre la eficacia de la Ayuda Oficial al Desarrollo (Collier y Dollar, 1999), confirman que la eficacia ha mejorado en el sentido de que la ayuda fomenta el desarrollo cuando existe un clima político y económico apropiado. Sin embargo, la decisión de si un país receptor se adapta al criterio de clima apropiado es el resultado de una combinación de indicadores y algoritmos matemáticos que le dan mas importancia a las condiciones en la que se aplica la ayuda que a las personas que la reciben.

Para terminar, debemos hacer una mención especial al caso de España. Es cierto que en la política de cooperación española existen otras prioridades (Latinoamérica, especialmente), pero creemos que la ya mencionada proximidad geográfica y cultural nos obliga a tener en mayor medida en cuenta a estos países. La cuantía y la calidad de nuestra Ayuda hacia África puede y debe aumentar.

## **Bibliografía.**

1. ALONSO, J.A. “La eficacia de la cooperación internacional al desarrollo: evaluación de la ayuda”. Presentación. Civitas Ediciones, 1999.
2. McGillivray, M.(1989) “The Allocation of Aid among Developing countries: A Multi-Donor Analisis Using a Per Capita Aid Index”. *World Development*, n°4, vol. 17, pags. 561-56.,
3. OCDE (2002<sup>a</sup>) *Geographical Distribution of Financial Flows*, (OCDE).
4. OCDE (2002<sup>b</sup>). *International Development Statistics*, (OCDE).
5. PNUD (2002). *Informe sobre el Desarrollo Humano*, (Naciones Unidas).
6. Sen, A (2000). *Desarrollo y Libertad*. Editorial Planeta.